

*Patricia Castillo Peña, * Miguel Guevara Chumacero,† María Teresa Pedraza Araujo***

Auge y colapso de los centros provinciales toltecas

Este trabajo tiene la finalidad de estudiar las entidades sociopolíticas que integraban el sistema estatal tolteca, razón por la cual procuraremos un estudio de las unidades periféricas que conforman la dinámica política de la Cuenca de México durante el Posclásico temprano. En especial, nos enfocaremos en los centros provinciales, extensos asentamientos cuyo entendimiento nos permite reconstruir la forma de organización política y territorial de esta región en tiempos toltecas.

The purpose of this work is to study socio-political entities that were part of the Toltec state system, based on an analysis of peripheral units that formed part of the political dynamics in the Basin of Mexico during the early Postclassic. This paper will focus specifically on provincial centers, extensive settlements whose understanding will allow us to reconstruct the form of political and territorial organization in this region in Toltec times.

Sabemos que Tula fue uno de los principales centros urbanos del Altiplano Central. Resulta curioso que a pesar de su importancia hay algunos aspectos acerca de la organización regional del estado tolteca que son poco claros. Por ejemplo, tenemos apenas algunos esbozos sobre la estructura regional de la zona norteña de la Cuenca de México durante la etapa tolteca. Precisamente, contamos con escasos estudios provenientes sobre todo de los extensos reconocimientos llevados a cabo por J. Parsons como parte del proyecto Cuenca de México (Sanders *et al.*, 1979) respecto a los sitios colindantes con la región de Tula, como lo es el área de la cuenca mencionada. Lo anterior hace imprescindible un estudio acerca de las unidades periféricas de Tula que conformaron la dinámica política de esta zona del Altiplano Central durante el Posclásico temprano. Es de especial importancia enfocarnos en las relaciones estructurales y funcionales de las entidades sociopolíticas que integraron el sistema estatal tolteca, razón por la cual en este trabajo procuraremos introducirnos en estas unidades periféricas y haremos el análisis de la dinámica política del norte de la cuenca durante la etapa tolteca, centrándonos especialmente en los centros provinciales dependientes de Tula, en los grandes asentamientos donde pensamos que se regía la vida económica y política de las provincias toltecas.

** Centro INAH Veracruz [grial@hotmail.com].

† Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM).

** Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM).

Los centros provinciales toltecas

Ahora nos resulta claro que las comunidades del área norteña de la cuenca de México formaron parte del núcleo de dominio de Tula. Afirmamos lo anterior con base en el gran paralelismo de la cultura material, misma que revela estrechos vínculos entre esta zona y el *hinterland* (región interior) de Tula. El estudio de los materiales de superficie muestra que el complejo cerámico Tollan está representado en su totalidad en estos sitios (Guevara, 2009) (fig. 1); hay una gran semejanza en cuanto a la disposición espacial y el empleo de elementos arquitectónicos comunes en los conjuntos habitacionales del área urbana de Tula, por un lado, y el de unidades domésticas descubiertas mediante excavación en esta zona de la Cuenca de México (Manzanilla y Pacheco, 1997), por el otro. Además, la arquitectura pública muestra elementos comunes entre esta zona y los edificios de Tula Grande (Manzanilla y Pacheco, 1997; Castillo, 2004). Lo anterior nos hace suponer que los asentamientos de la región del norte de la Cuenca de México durante este periodo estaban organizados e integrados al sistema sociopolítico de Tula.

Es posible que la subordinación de esta región se lograra por medio de una estructura administrativa centrada en primer lugar en la urbe, la cual fungió como centro suprarregional. Sabemos que en la cúspide de la jerarquía regional se encontraba Tula. Por debajo de ella, es posible distinguir de dos a tres niveles de centros administrativos. El siguiente nivel jerárquico está representado por los centros provinciales (una categoría propuesta por el proyecto Cuenca de México), mediante los cuales estos asentamientos actuaron como centros secundarios dentro de la jerarquía regional, seguidos a su vez por una serie de centros terciarios, y por último se ubican las pequeñas aldeas y caseríos.

El proceso de colonización inicial y control administrativo de Tula en la extensa región del norte de la cuenca se logró por medio de la fundación de cinco centros provinciales. Un centro provincial corresponde según los criterios definidos por Sanders (*et al.*, 1979) a una comunidad

Tipos cerámicos del complejo Tollan

Jara anaranjado pulido
 Ira anaranjado sellado
 Acta rojo pulido. Variedad: Acta
 Manuelito café pulido
 Plumbate
 Macana rojo sobre café
 Soltura rojo alisado
 Rosita negro sobre anaranjado
 Proa crema pulido
 Sillón inciso
 Blanco levantado
 Tarea rojo pulido
 Abra café burdo. Variedad: Abra
 Alicia calado
 Toza café alisado
 Mendrugo semialisado
 Correa negro esgrafinado
 Red on buff
 Mazapa rojo sobre café
 Joroba anaranjado sobre crema

● Fig. 1 Tipos cerámicos del complejo Tollan en el norte de la cuenca de México (proyecto Atotonilco-Tuxpan, DSA-INAH).

extensa y nucleada y cuenta con una población estimada entre 1 000 a 10 000 habitantes. Presenta arquitectura pública que se asocia con cargos políticos y se plantea que posiblemente existía una especialización artesanal. El surgimiento de estos centros ocurrió en el periodo de hegemonía de Teotihuacan, Tula o Tenochtitlan.

Si en efecto los centros provinciales actuaron como cabeceras de las provincias en este escenario político, entonces es posible que siguiendo esta jerarquía centralista que gira alrededor de Tula, observemos en tales asentamientos la reproducción de esquemas políticos, económicos e incluso ideológicos de la urbe. Por consiguiente, se ha propuesto incluso (Pérez, 2004: 41) la adopción del espacio urbano como parte de esta manifestación concreta de las instituciones estatales.

De ser así, en los centros provinciales apreciaríamos no sólo una reproducción de los aspec-

tos institucionales de la urbe de Tollan que se manifestaría a través de una reiterada simetría a escala menor sino incluso una duplicación de roles y funciones. Pensamos que el paralelismo observado en la arquitectura tanto pública como doméstica entre estos asentamientos y el centro urbano no sólo puede ser un indicador arqueológico de la estrecha relación que mantenían ambas regiones. Los centros provinciales están replicando, a menor escala, los patrones de arquitectura pública de Tula, lo que puede ser un reflejo social de las instituciones centrales habidas en estos asentamientos, lo cual podría ser un indicador de que los centros provinciales están cumpliendo funciones administrativas a escala regional.

Los cinco centros provinciales que se han identificado en la región, tanto en estudios previos (Manzanilla y Pacheco, 1997; Palma, 2000; Sanders *et al.*, 1979), como en los reconocimientos hechos como parte del proyecto Salvamento Atotonilco-Tuxpan (Castillo, 2004) son los siguientes.

Al noroeste está el sitio de Apaxco (del cual se desconoce su estado actual de conservación), que se ubica en una de las principales zonas calizas; por cierto, los toltecas manifestaban mucho interés en estas materias primas, en especial necesitaban tener el control de las fuentes de producción de cal.

Muy cercano al anterior, se ubica El Pedregal, un sitio muy bien preservado y que se localiza en la misma zona de calizas y en las inmediaciones de importantes yacimientos de tezontle.

Al suroeste se sitúa el sitio de La Ahumada, en el pie de monte bajo la mesa del mismo nombre y del cual desconocemos su estado actual de conservación.

Al este se encuentra el complejo urbano San Miguel Eyacalco-Santa María, un importante asentamiento localizado en el pie de monte bajo el cerro de Las Peñitas, dentro de los llanos de Pachuca; cuenta con importantes yacimientos de tezontle. Es un sitio al cual la actividad agrícola ha afectado en gran medida su conservación. Descubierta en la década de 1970 por el arqueólogo Raziél Mora, hasta hace poco era el único centro provincial estudiado. Abarcó un área aproxi-

mada de 75 ha y estaba constituido por edificios públicos, plazas y un juego de pelota de 60 m de largo, de características muy similares al Juego de Pelota 1 de Tula. El área habitacional del sitio se describió como concentrado pero no planificado (Manzanilla y Pacheco, 1997).

Por último, existen referencias de la posibilidad de otro centro provincial situado al sur de la sierra de Tezontlalpan, en la zona de los llanos de Pachuca, el sitio se conoce como Zacacalco. En la actualidad está totalmente arrasado por la actividad agrícola y por el crecimiento de las poblaciones aledañas. No obstante, aún se aprecian importantes restos arqueológicos, entre ellos una alta densidad y amplia distribución de material en superficie; también se conserva un gran basamento de 6 m de altura.

Todos estos asentamientos muestran patrones arquitectónicos públicos y domésticos de gran similitud con los de Tula; asimismo, el complejo cerámico es idéntico al complejo Tollan de la urbe (Cobean, 1991).

Una de las incógnitas acerca de la estructuración territorial es la escasa distancia que hay entre algunos de estos grandes centros. Por ejemplo, entre Apaxco y El Pedregal existe una distancia de 3.5 km. En tanto que Santa María y San Miguel Eyacalco están próximos a tan solo 900 m. La proximidad entre cabeceras podría ser entendida de dos formas. La primera, en el caso de San Miguel-Santa María, tal vez sea un mismo emplazamiento urbano, con dos recintos o cabeceras. Lo anterior es común en la región de Tula desde sus orígenes urbanos, ya que en Tula, hacia el 700 d.C., existieron dos centros ceremoniales: Tula Chico y Tula Grande, los cuales fueron sedes del gobierno de una extensa población que abarcó 6 km². La segunda posibilidad es que en la región existieran cabeceras dobles. Esta organización fue común en el periodo azteca, e implicaba la existencia de cabeceras en vecindad, pero independientes. Incluso hay la posibilidad de que cada una contara con su propio taltoani. Así, la organización de los centros provinciales pudo ser autónoma entre las distintas cabeceras. En resumen, la evidencia arqueológica del vínculo que observamos entre Tula y los centros provinciales pue-

de apreciarse tanto en el patrón arquitectónico que es equivalente al que se manifiesta en el área urbana de Tula, como en el material cerámico (idéntico al representado en el área de Tula), que se distribuye de manera homogénea a lo largo de todos los asentamientos.

La extensión de los sitios que supera las 30 ha junto con sus patrones altamente nucleados (aún en la actualidad) con evidencia de arquitectura pública y doméstica que rememora los patrones arquitectónicos de la urbe, confirman la categoría de Centro Provincial propuesta por Sanders.

Además hay que señalar que en ese momento se observa la ocupación más importante para la historia de la región, según los datos derivados del proyecto Cuenca de México (Sanders *et al.*, 1979). El crecimiento demográfico fue totalmente repentino, lo que nos hace pensar que no se debió al crecimiento interno de la escasa población asentada en la región. Más bien debió ser resultado de una colonización masiva de una nueva población. Nuestra interpretación sobre los importantes cambios demográficos que se aprecian en el patrón de asentamiento del norte de la cuenca, sostiene que la colonización se llevó a cabo por la llegada de grupos desde el área vecina de Tula. Debido a sus fuertes afinidades culturales con Tula expresadas en la cerámica, la arquitectura, los rituales mortuorios (de los cuales no hablaremos en esta ocasión) y la explotación de bienes derivados del agave pensamos que se trata de grupos que provienen del área urbana o del área directa (*hinterland*) de Tula. Creemos que pudo ocurrir como parte de una política de colonización dirigida por el Estado tolteca, lo que se conoce como colonización deliberada (Renfrew 1990: 108); es decir, un grupo bien definido se desplaza deliberadamente a una zona para establecer nuevas comunidades.

En esa época no solo hay un intenso incremento demográfico a una escala nunca antes presenciada en la región, sino que también se consume una compleja jerarquía regional que supone una organización muy estructurada; todo esto puede considerarse como un indicador de que

la región estaba integrada dentro del sistema sociopolítico tolteca.

Cuando intentamos comprender el desplazamiento intencionado de estas poblaciones, de inmediato pensamos en las razones por las que un grupo cambia su lugar de residencia. En este caso, el desplazamiento ocurre hacia zonas donde existen recursos importantes y necesarios, que el Estado tolteca seguramente deseaba controlar. En el norte de la cuenca, dichos recursos eran los bienes derivados del maguey, los yacimientos de tezontle y cantera, y en especial la explotación de los extensos yacimientos de cal de la zona de Apaxco. De haber sido así, el territorio norteño de la cuenca estaba dividido en cinco unidades políticas periféricas a Tula. A través de estos centros provinciales el estado Tollan mantuvo el control de esta amplia zona. Podemos precisar que éstas fueron unidades políticas, a manera de provincias toltecas, que custodiaron el control de los extensos territorios del norte de la cuenca.

La primacía de los centros provinciales comienza a manifestarse más allá de la zona directa de interacción (*hinterland*) de Tula. Los centros provinciales comienzan a establecerse a una distancia de 20 km de la ciudad, precisamente a partir del área de Hueyopxtla-Apaxco, así como en los llanos de Pachuca. Una observación fundamental que podemos hacer es la notable diferencia en el patrón de asentamiento entre el área de Tula y sus provincias sureñas más inmediatas, lo cual refleja la forma en que el estado Tollan aplicaba distintas estrategias de control regional.

En el área de Tula, los reconocimientos de superficie realizados en el área inmediata identificaron en el Posclásico temprano un total de 48 sitios (aunque en el resumen de los estudios de Sanders se mencionan un total de 151 sitios). La mayoría de los asentamientos se ubican alrededor de la zona urbana de Tula. Es importante señalar que este periodo muestra un aumento considerable en el número de asentamientos en el área, lo cual los investigadores explicaron como un desplazamiento de población y migraciones desde los lugares que ocuparon

durante el periodo anterior hacia esta área. Por sus características, estos sitios se agruparon en tres categorías de asentamientos (Mastache y Crespo, 1974: 72):

Poblados con estructuras ceremoniales. Existen en sitios con montículos o restos de estructuras de carácter ceremonial.

Aldeas. De carácter esencialmente habitacional y presentan una gran cantidad de material cerámico y restos de plataformas de escasa altura.

Caseríos. Son sitios con material escaso y cuya distribución indica la presencia de casas aisladas (Mastache y Crespo, 1974: 73).

La información obtenida de estos estudios se incorporó al proyecto Cuenca de México para realizar una estimación de la densidad poblacional del área. De esta forma, se calculó que la densidad total de este periodo en el área de Tula es similar a la reportada en la cuenca. El asentamiento alrededor del centro de Tula fue relativamente denso y nucleado. Se estima que la población rural en la región (que abarca un área de 1 000 km²) fue de 60 000 habitantes, una población similar a la estimada para el centro urbano (el cual alcanzó en ese periodo una extensión de 16 km²). La población combinada de la Cuenca de México y el área de Tula fue alrededor de 250 000 habitantes, en una extensión de 4 500 km² (Sanders *et al.*, 1979).

Los asentamientos más comunes en el área de Tula durante este periodo fueron las aldeas con un patrón concentrado, las cuales muestran una extensión aproximada de 3 a 5 ha. Los poblados con estructuras ceremoniales fueron escasos y cubren una extensión aproximada de 10 a 20 ha. En opinión de Mastache y Crespo (1974) es posible que estos sitios de estructuras ceremoniales funcionaran como centros de segundo o tercer orden dependientes de Tula y debieron tener a su vez algún control sobre las aldeas.

Es de gran importancia resaltar la ausencia de centros provinciales en la región durante este periodo, lo cual se ha explicado por la posibilidad de una cerrada integración sociopolítica, en la que la ciudad de Tula centralizaría la mayor

parte de las funciones administrativas de su región inmediata.

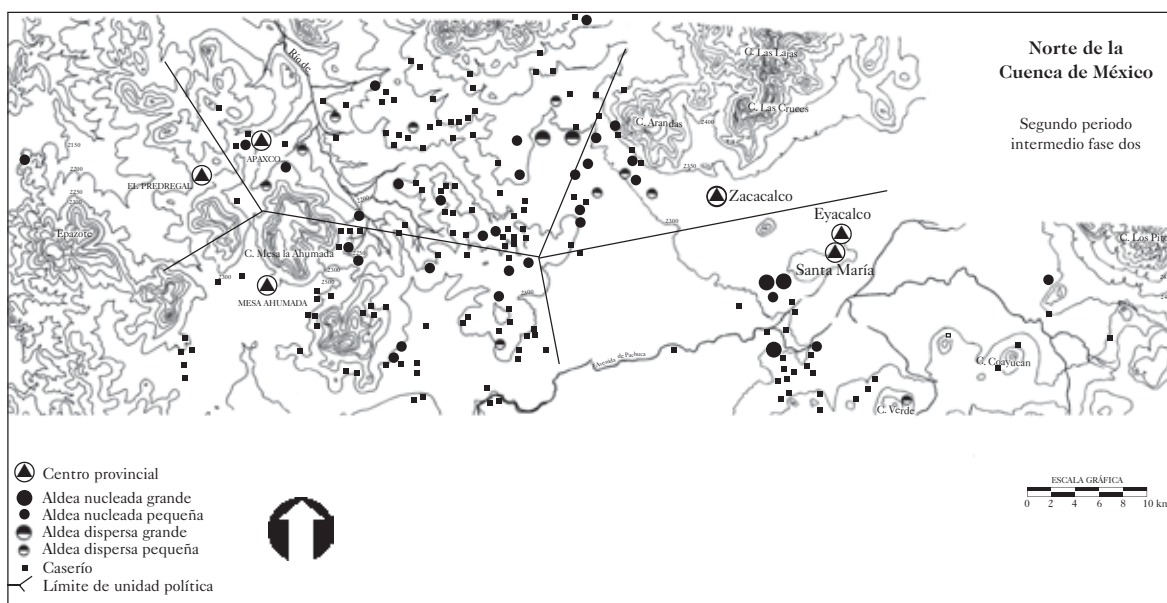
La información proveniente del norte de la Cuenca de México resulta contrastante con lo que ocurre en la adyacente zona de Tula. Se identificaron 192 sitios para la zona de estudio: 6 centros provinciales, 3 aldeas nucleadas grandes, 26 aldeas nucleadas pequeñas, 3 aldeas dispersas grandes, 8 aldeas dispersas pequeñas y 116 caseríos.

Como parte de un ejercicio heurístico, aplicamos el modelo de polígonos de Thiessen a la región, a partir de las cabeceras provinciales con la finalidad de definir los límites territoriales y los asentamientos de cada provincia (fig. 2).

La unidad política de Zacacalco se ha estudiado muy poco, únicamente contamos con la información reportada por el proyecto Cuenca de México en uno de sus límites de reconocimiento. Aún así, podemos apreciar una profusión de aldeas nucleadas pequeñas; asimismo, sólo se tienen documentadas algunas aldeas dispersas pequeñas y caseríos, aunque estos últimos debieron proliferar, como se desprende de la información de las demás provincias.

El mismo problema lo enfrentamos con la unidad política de Eyacalco-Santa María, donde no existen trabajos publicados, salvo los datos del periodo Tardío (1350-1521 d.C.) reportados por Palma (2000), mismos que revelan una continuidad ocupacional desde el periodo tolteca. Además se tienen los datos provenientes de la información aportada por el proyecto Cuenca de México para el norte de la zona de Temascalapa. A pesar de esta restricción, podemos apreciar que se trata de la zona de mayor complejidad de la región, con la presencia de dos centros provinciales; además, es la única provincia donde existen grandes aldeas nucleadas que debieron actuar como centros intermedios entre los asentamientos provinciales y las aldeas pequeñas y los caseríos, dentro de la jerarquía administrativa.

Otra zona con escasos estudios es la unidad política de El Pedregal, donde no hay trabajos de prospección sistemáticos, ya que se encontró entre los límites de reconocimiento de los proyectos Cuenca de México y Tula. Aún así, du-



● Fig. 2 Centros provinciales del norte de la Cuenca de México (950-1150 d.C.) y sus límites territoriales (retomado de Sanders *et al.*, 1979).

rante la investigación en esta zona pudimos apreciar una gran cantidad de sitios de la fase Tollan que seguramente vislumbran una complejidad similar al de las áreas contiguas.

Las zonas de las que contamos con mayor información son Apaxco y Mesa Ahumada. Lo cual se debe a la investigación proveniente de los reconocimientos de superficie efectuados por J. Parsons (2009) y por el proyecto Atotonilco-Tuxpan (Castillo 2004) (fig. 3). La zona de Mesa Ahumada se compone casi exclusivamente por caseríos y aldeas nucleadas pequeñas, por debajo del centro provincial. La unidad política de Apaxco está constituida por un centro provincial, numerosas aldeas nucleadas pequeñas y algunas aldeas dispersas grandes (poco comunes en la región), así como por aldeas dispersas pequeñas, que también suelen ser escasas y por una pluralidad de caseríos de escasa extensión.

En general, podemos decir que en la zona de Hueyoptla-Atotonilco prevalece la presencia de centros provinciales que funcionan como asentamientos de segundo orden en la jerarquía administrativa de la región. En esta zona, sin embargo, es notoria la ausencia de sitios con una jerarquía intermedia. El siguiente nivel je-

rárquico, después de los centros provinciales, son las aldeas pequeñas y los caseríos, cuya variación no se da sólo en el tamaño que alcanzaron sino también en su función. Al parecer estos dos últimos tipos de asentamientos se caracterizaban por la carencia de funciones administrativas a escala regional. Lo anterior nos sugiere que las funciones de control y toma de decisión se llevaban a cabo exclusivamente en los centros provinciales, dada la ausencia de centros administrativos intermedios.

Un patrón distinto se observa en la zona de los llanos de Pachuca, donde se aprecia una jerarquía formada por el centro provincial de Eyacalco-Santa María, seguido por centros de tercer orden formados por numerosas aldeas grandes y finalmente por las pequeñas aldeas y caseríos.

La diferencia entre estas dos zonas resulta importante para determinar la organización regional y el control que Tula ejerció en provincias como éstas. En la zona de los llanos de Pachuca se puede plantear la existencia de tres niveles de asentamientos con funciones administrativas por encima de las pequeñas aldeas, si consideramos al centro suprarregional de Tula. En Hueyoptla-Atotonilco, por el contrario, sola-

<i>Provincia</i>	<i>Jerarquía</i>	<i>Cantidad</i>
Zacacalco	Centro provincial	1
	Aldea nucleada pequeña	8
	Aldea dispersa pequeña	3
	Caserío	7
Eyacalco-Santa María	Centro provincial	2
	Aldea nucleada grande	3
	Aldea nucleada pequeña	2
	Aldea dispersa grande	1
	Aldea dispersa pequeña	2
	Caserío	31
Mesa Ahumada	Centro provincial	1
	Aldea nucleada pequeña	8
	Aldea dispersa pequeña	1
	Caserío	47
El Pedregal	Centro provincial	1
	Aldea nucleada pequeña	1
	Caserío	1
Apaxco	Centro provincial	1
	Aldea nucleada pequeña	12
	Aldea dispersa grande	3
	Aldea dispersa pequeña	5
	Caserío	59

● Fig. 3 Provincias propuestas y sitios según su jerarquía, 950-1150 d.C. (a partir de Sanders *et al.*, 1979; Palma, 2000; proyecto Atotonilco-Tuxpan, Castillo, 2004).

mente apreciamos dos niveles en la administración regional, que nos puede señalar un nivel de complejidad menor que en la contigua zona de Pachuca. Pero también el hecho de que esta región carezca de aldeas grandes que pudieran haber cumplido funciones administrativas o económicas intermedias, nos lleva a la conclusión de que la toma de decisiones y otras funciones políticas fueron ampliamente centralizadas por los centros provinciales (fig. 4).

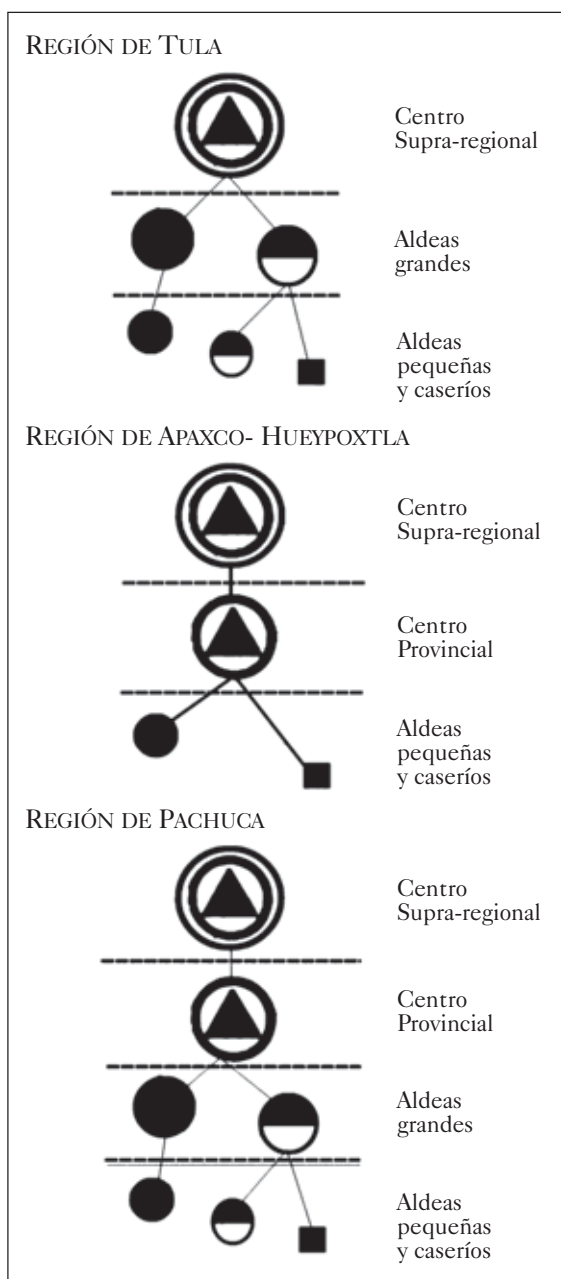
La presencia de centros provinciales en estas tierras lejanas a Tula también trajo como consecuencia una pronunciada nucleación de la población y la centralización del control. Los estudios en la Cuenca de México señalan que dentro de la organización de asentamientos de este periodo es característica una distribución

dispersa de los sitios, por lo cual se habla de una “ruralización” en el patrón de asentamiento (Parsons, 1976). No obstante, en el norte de la cuenca se observó que la distribución de sitios mostraba notables diferencias. La densidad de asentamientos en esta área fue más alta y tuvo una mayor proporción de sitios grandes y nucleados, en contraste con el sur de la Cuenca de México, según lo reporta Parsons. Existe una alta densidad ocupacional en las zonas de Zumpango y Temascalapa en el noroeste de la cuenca, donde la proporción de población que vivía en comunidades nucleadas fue más alta que en el resto de la cuenca. Asimismo, se observa al norte de la Cuenca de México una proporción mayor de comunidades grandes y nucleadas; esta fisonomía se debió a la presencia de los centros provinciales. El papel de los grandes asentamientos en la región se refleja en un patrón muy nucleado, lo cual se asemeja a lo que ocurre en el área que circunda Tula; esto contrasta con el fenómeno

generalizado de ruralización que se percibía en esa época en el resto de la Cuenca de México.

El Pedregal. Un centro provincial tolteca

El sitio de El Pedregal ubicado al sur del poblado del mismo nombre en el actual municipio de Atotonilco de Tula, Hgo. (fig. 5) empezó a investigarse a partir de los estudios de reconocimiento de superficie de la primera fase del proyecto de salvamento arqueológico Atotonilco-Tuxpan (Castillo, 2004), donde se identificó un asentamiento de época tolteca de gran extensión y complejidad. La única investigación previa en esta área se debió a los estudios de superficie realizados por J. Parsons dentro del proyecto



● Fig. 4 Comparación de la jerarquía de sitios en la región de Tula y el norte de la Cuenca de México.

Cuenca de México. Pese a las complejas características de la ocupación Tollan, Parsons solamente identificó una ocupación vinculada con un pequeño caserío del periodo Tardío (1350-1521 d.C.).

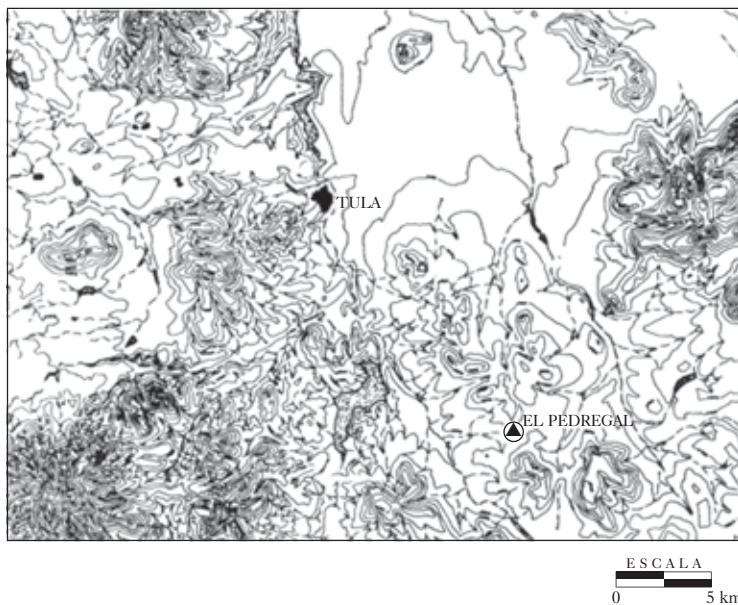
El sitio está asentado entre las cotas de nivel 2300 y 2340, en una zona de pie de monte bajo sobre suelos pobres, expuestos a una fuerte ero-

sión en donde los afloramientos de tepetate son abundantes. Hasta hace unos años, la producción más importante estaba asociada con los productos de maguey, pero la desaparición de la práctica de este cultivo propició un deterioro en la productividad de la tierra y un incremento de la pobreza del suelo. El sitio del Pedregal se encuentra a 250 m de depósitos geológicos de rocas ígneas, principalmente brecha volcánica (Bv); actualmente los habitantes de la comunidad explotan tales minas de tezontle. Al suroeste, a 350 m de distancia, se localiza un depósito geológico de rocas ígneas sobre todo de basalto (B), en tanto que al norte (a 3.5 km) se ubican depósitos geológicos de rocas sedimentarias, principalmente caliza (Cz), que en la actualidad son importantes minas que se explotan para la extracción de cal. Pensamos que la cercanía a estos recursos, que no superan los 3.5 km de distancia, representó el inicio de la explotación intensiva de tezontle, así como de caliza, durante la época tolteca seguramente constituyó un factor clave para determinar la ubicación del sitio en esa área.

La extensión total que ocupa la zona nuclear del sitio El Pedregal es de 7.1 ha, no obstante, el área total del asentamiento fue mucho mayor, aunque muestra un patrón semi-nucleado debido a que los conjuntos habitacionales estuvieron rodeados por tierras de cultivo, por lo cual pudo haber alcanzado un área superior a las 30 ha.

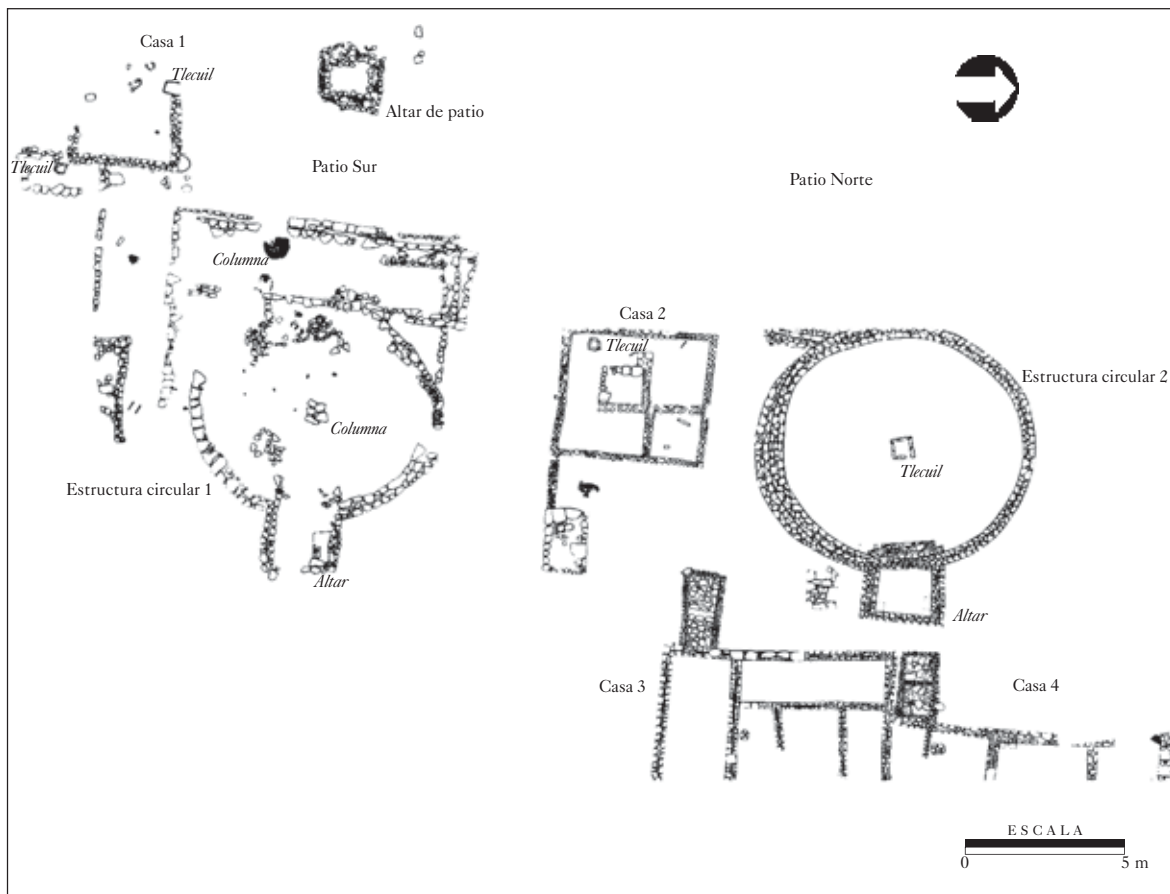
Hacia el oeste del asentamiento se localizan cinco montículos apreciables en la superficie, todos ellos se agrupan alrededor de una plaza central formando un amplio conjunto de 34 m norte-sur, por 33 m este-oeste. Esta zona pudo representar el espacio cívico-ceremonial del sitio. Las labores agrícolas dejaron expuesto uno de los muros del montículo principal, que consta de un muro en talud revestido con cantera y lajas de tepetate siguiendo el sistema *toltec small stone*, típico de las edificaciones públicas de Tula Grande.

El sitio se excavó como parte de los trabajos de la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH (Castillo, 2004). El estudio se inició debido a la construcción e introducción de un ducto

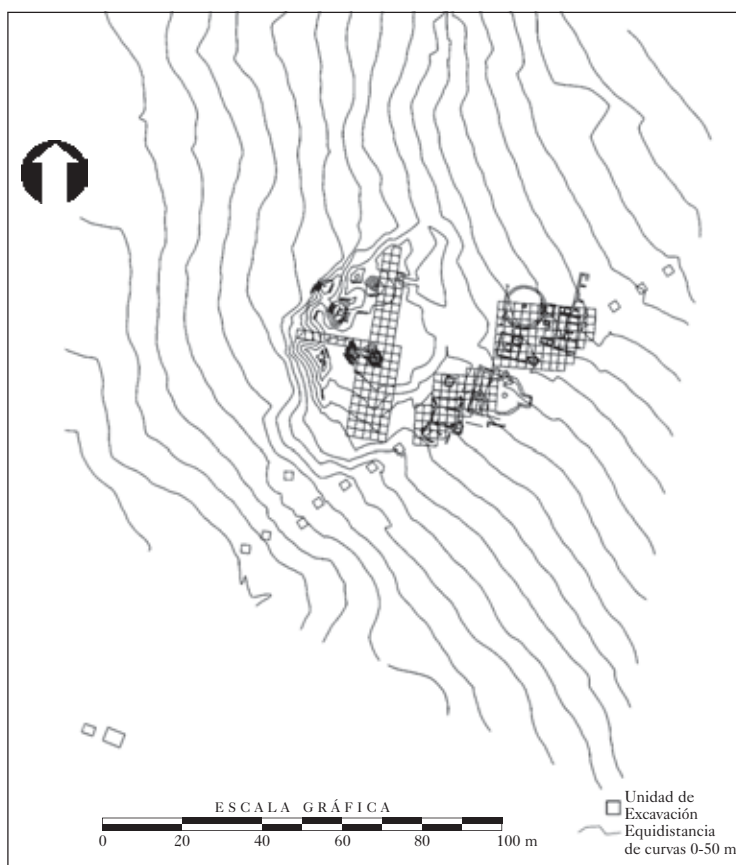


● Fig. 5 Ubicación del sitio El Pedregal.

de 14" para la distribución del gas L.P., con el objetivo de operar una serie de terminales por las empresas Termigas S.A. de C.V. y Gasoductos Mexicanos S.A. de C.V., las cuales efectúan un proyecto de almacenamiento y transporte de gas licuado de petróleo. Las labores de salvamento, a cargo de la arqueóloga Patricia Castillo, dejaron a la luz un conjunto habitacional (fig. 6) perteneciente a la fase Tollan (950-1200 d.C.). La unidad excavada de manera extensiva por parte del proyecto tuvo forma rectangular, con un eje mayor 73m E-W y un eje menor N-S de 48m, lo cual da un área de 3 504 m². El total de área excavada fue de 988 m² (fig. 7).



● Fig. 6. Plano arquitectónico del sitio El Pedregal.



● Fig. 7 Plano topográfico del sitio y ubicación de las unidades de excavación.

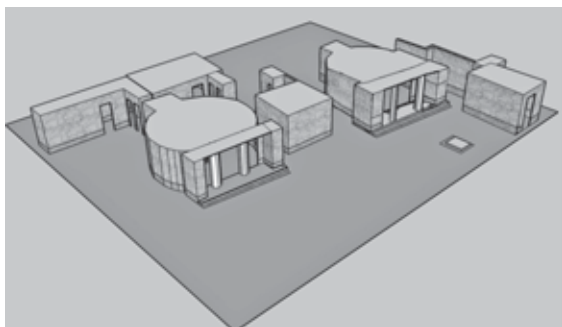
En términos generales, las construcciones de El Pedregal tienen una orientación de 17 grados al este del norte geográfico, con ligeras variaciones por el terminado de algunos muros. El Canal, una localidad en el área urbana de Tula, tenía una orientación de 18 grados al oeste del norte (Healan 1989: 59), que Mastache y Crespo (1982) definieron como orientación característica Tolteca B y que delimita el periodo de apogeo de la ciudad. Mientras que en Tepetitlán (asentamiento tolteca rural), la orientación general de las estructuras es de 8 grados al este, pero en algunos muros están orientados exactamente norte-sur y otros con una desviación de 18 grados al este, muy similar al de nuestro conjunto (Mastache y Cobean, 1999: 54).

El conjunto doméstico explorado estuvo compuesto por elementos arquitectónicos de gran similitud a los descritos para el área urbana de Tula (Healan, 1982; 1993). Healan identificó que

en Tula existieron por lo menos tres distintos tipos de complejos residenciales, uno de los cuales se denomina grupo de casas. Estos conjuntos consisten en tres o más casas colocadas alrededor de un patio central. Cada grupo es una entidad en sí misma con límites muy bien definidos, ya que está formada por una unidad arquitectónica cerrada por la yuxtaposición de las casas. El conjunto se delimitaba del exterior por muros. El acceso a cada grupo se da a través de una sola entrada en forma de L que controla el acceso y la libre circulación directa hacia el interior, lo que evitaba la observación directa desde el exterior y permitía la entrada de una sola persona a la vez. Los patios centrales son los puntos focales del grupo (Healan, 1989: 130-131).

El conjunto habitacional excavado en El Pedregal se construyó siguiendo el patrón urbano de Tula dentro de la categoría de “gru-

po de casas” (fig. 8). En el sector excavado se identificaron cuatro casas, todas dispuestas alrededor de dos amplios patios. Los patios dentro de la arquitectura doméstica tolteca son áreas abiertas al aire libre, que por lo común estuvieron delimitados por casas o bien por escaleras o pasillos que los enclaustran. En Tula es recurrente que los patios tengan un altar central, un templo de patio o un templo de barrio (Guevara, 2003; Mastache, 1996: 85; Paredes, 1990). Los altares centrales son construidos en medio de los patios residenciales, son de dimensiones pequeñas sin sobrepasar los 50 cm de altura. Tienen forma de pequeñas plataformas rectangulares o cuadradas con muros en talud y superficie horizontal. Los acabados de estos altares están formados por pequeñas lascas de tepetate (Diehl, 1983). Se han encontrado algunos entierros dentro de estos altares, y seguramente las actividades rituales que se efec-



● Fig. 8 Reconstrucción del conjunto habitacional de El Pedregal.

tuaron en torno a él incluía al grupo familiar que compartía el patio.

Los templos de patio que se descubrieron en diferentes zonas del área urbana de Tula (Guevara, 2003: 70; Stocker y Healan, 1989: 158) son plataformas pequeñas menores a un metro de altura, con muros rectos o en talud que cuentan con una escalinata de acceso y que sostienen el cuarto de un templo en la parte superior. Los ejemplos excavados varían de 4.5 por 4 m hasta 7.0 por 8.5 m (Diehl, 1983: 91). El hecho de que estas plataformas sean de tamaño pequeño debe estar en relación con sus funciones menores, ya que servían como templos locales para un conjunto de casas (Stocker y Healan, 1989: 158). Debido a sus pequeñas dimensiones y su asociación con las unidades residenciales, Healan denominó a estas estructuras templos de barrio. No obstante, hemos preferido denominarlos templos de patio para distinguirlos de los templos de mayores dimensiones y que debieron representar edificios de un alto orden administrativo.

Los templos de barrio son edificaciones de mayor tamaño que pudieron alcanzar un área de 300 m² y una altura de entre 3 y 5 m. Estas construcciones comúnmente se asocian con amplios patios abiertos en zonas habitacionales y debieron representar templos para varios sectores residenciales. En la zona de Tula (Healan, 1989: fig. 7.2; Mastache, 1996; Yadeun, 1975) hay extensa evidencia de estos templos en trabajos de superficie y algunos ejemplos excavados por J. Acosta en El Corral (Acosta, 1974). Estos montículos se han explorado de manera

parcial en localidades como La Mora, Dainí y varias localidades de la zona de El Canal (Peña y Rodríguez 1976; Martínez 1999; Equihua 2000); en fechas más recientes F. Getino también exploró ubicaciones al norte de la zona urbana de Tula (Getino, 2007).

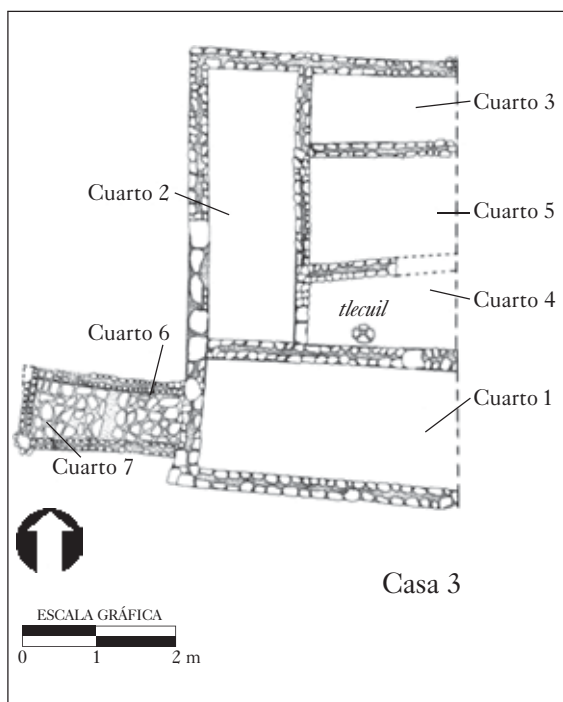
Diehl (1983) y Mastache (1996) sugirieron que Tula pudo estar constituida por barrios de aproximadamente de 600 m por lado, en los cuales estaban dispuestas grandes estructuras que tal vez funcionaron como templos. Estos extensos montículos pudieron ser templos a nivel de los barrios y por los ejemplos excavados debieron constar de grandes estructuras que alcanzaban 5 m de altura, contaban con un amplio vestíbulo al frente y tenían columnas y banquetas-asiento, de forma similar a los edificios públicos de Tula Grande. Las características de estos templos de barrio recuerdan al Edificio B con su vestíbulo al frente, aunque a escala mucho menor. Estos templos de barrio debieron haber actuado como subunidades administrativas del aparato estatal.

En cuanto al Pedregal, este sitio cuenta con dos grandes patios en su sección oeste. El patio sur, quizás el más importante del conjunto, posee un altar central de 2.4 m norte sur por 2.1 m este oeste y una altura de 50 cm y está decorado con pequeñas piedras de tepetate. Al parecer este patio era un espacio cerrado por sus cuatro rumbos. Al oeste lo delimitaba un basamento piramidal, en tanto la sección este del patio estaba cerrada por la Estructura circular 1. Al sur se localizaba la casa 1, una estructura rectangular que abarcó 28.3 m² de espacio techado. Estaba compuesta por dos cuartos, ambos independientes. Hay evidencia que señala que la habitación externa, o cuarto 2, funcionó como cocina independiente al resto de la casa.

El patio norte también estaba cerrado cuando menos por tres de sus lados; las actividades desempeñadas en este espacio debieron mantenerse con cierta autonomía respecto a las del patio contiguo, como se aprecia por su separación arquitectónica que los mantiene como dos áreas semi-independientes. La casa 2 es importante porque se encuentra entre los dos patios, pero resulta muy probable que estuviera vincu-

lada con las actividades del patio norte. Está compuesta por cinco cuartos pudiendo haber alcanzado 34.2 m² de espacio techado. En el interior del cuarto 1 se identificó un tlecuil. Los cuartos 5 y 6 se encuentran separados físicamente de la casa y no hay circulación directa entre estos cuartos y el resto de la vivienda; además es probable que uno de estos cuartos pequeños funcionara como cocina. Hay un muro que conecta el cuarto 5 con el resto de la casa, mismo que funcionó para restringir y separar físicamente el patio sur del norte.

La casa 3 (fig. 9) cierra el patio en su sector este y además crea una restricción de acceso hacia la plaza junto con la casa 2. El muro este de la casa 3 representa la barda perimetral del conjunto habitacional. Está compuesta por siete cuartos y mide 46.5 m² de espacio techado, siendo la casa más grande del conjunto. Los cuartos 6 y 7 están adosados al muro oeste, forma una unidad independiente y separada físicamente de las actividades interiores de la casa, cuyo acceso debió estar a través del patio norte. Contamos con evidencia que estos cuartos externos funcionaron como cocina.

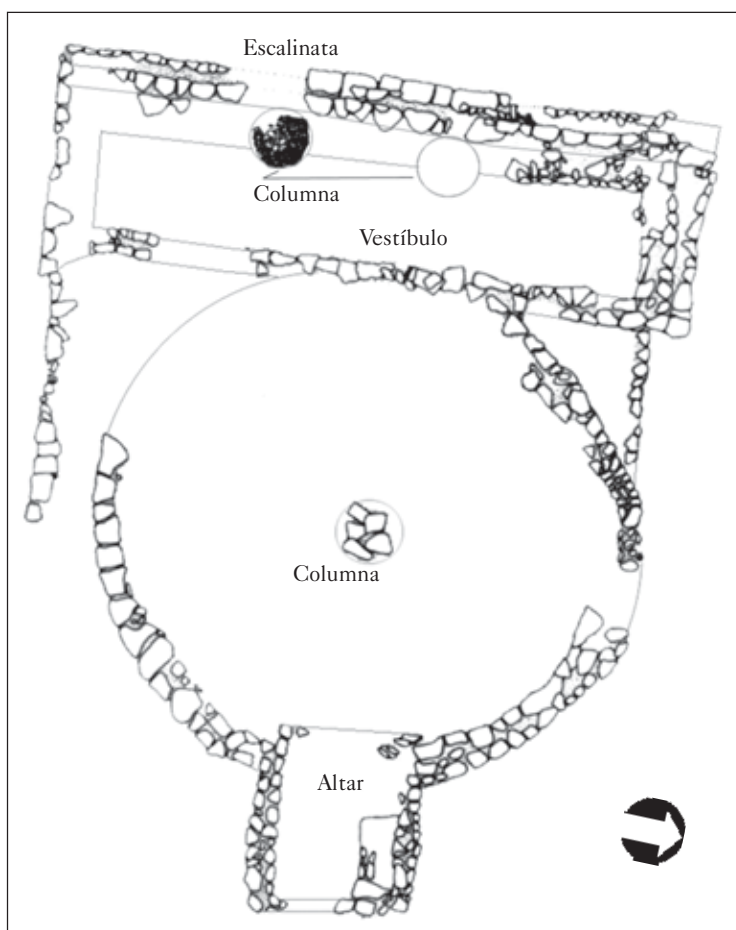


● Fig. 9 Casa 3.

La casa 4, también permite cerrar el patio en su sección este, y al igual que la casa 3, su muro exterior funcionó como barda perimetral del conjunto habitacional. Está compuesta por seis cuartos con 36.3 m² de espacio techado. Dentro del cuarto 1 se identificó un tlecuil asociado con actividades de producción de alimentos. También posee dos cuartos que sirvieron como cocinas adosadas al exterior de la casa, manteniéndose como un espacio arquitectónico independiente del resto de las habitaciones; su acceso debió ocurrir a través del patio norte.

En términos generales, la arquitectura doméstica y pública en El Pedregal es una réplica del patrón urbano que se aprecia en Tula. La única variación con respecto a los grupos de casas de la ciudad tolteca, es que en El Pedregal los dos patios principales tenían extensas estructuras circulares. Esta variación es importante porque en los conjuntos del área urbana de Tula como El Canal o El Boulevard (Healan y Stocker, 1989; Guevara, 2003), el patio principal lo ocupaba un templo de patio, en tanto que en El Pedregal esta edificación se reemplaza por las estructuras circulares. Estas estructuras, únicas en la tipología arquitectónica tolteca conocida hasta el momento, consisten en plataformas bajas, menores a un metro de altura, orientadas en dirección este-oeste, cuyo acceso se da a través de una escalinata que conduce a un pórtico rectangular en el que la techumbre se sostenía mediante columnas; estos pórticos alcanzan en promedio una superficie techada de 41.9 m². A partir del pórtico se accedía a un espacio circular que alcanza en promedio 75.84 m² de área techada; en estos casos contenía la sección central un tlecuil o una columna (fig. 10). Los muros estaban elaborados a partir de grandes piedras basálticas de 40 cm de ancho, aunque en ocasiones existía una doble hilada de piedras, especialmente en la parte circular de la edificación.

El uso de pórticos es común en la arquitectura pública tolteca de la fase Tollan, pero resulta inusitada su asociación con edificaciones circulares. Hemos visto que este tipo de estructuras circulares en Tula tiene profundos antecedentes en las construcciones de la época coyotlatelco, es decir entre los años 650 y 900 d.C.



● Fig. 10 Estructura circular 1.

(Bolaños, 2003; Bonfil, 2005, Fournier y Vargas, 2002). En esa época también experimentó una innovación mediante el uso de pórticos que antecedían a habitaciones rectangulares. La asociación de edificios circulares con pórticos es un ejemplo arquitectónico “híbrido”, en el cual los constructores provinciales conjugaron ambos tipos de elementos (fig. 11).

Asimismo, la estructura circular estaba rematada en su sección posterior por un altar adosado, decorado por cantera y pequeñas piedras de tepetate mediante el sistema denominado *toltec small stone*, común en los edificios públicos de Tula Grande. En promedio, estos edificios cuentan con un área techada total de 126.8 m² aproximadamente.

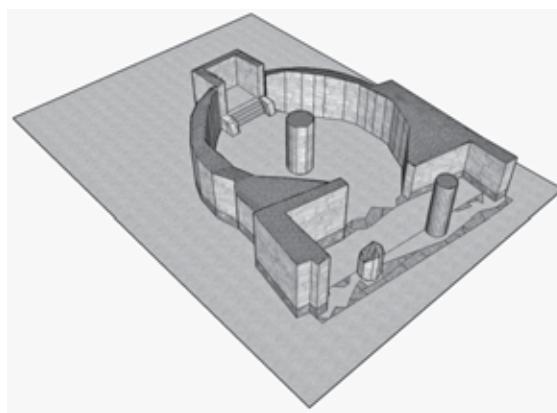
Las estructuras circulares de El Pedregal debieron tener funciones públicas muy particulares, además de actuar como un espacio funera-

rio, ya que en las plataformas de sus vestíbulos y en sus altares se recuperaron varios enterramientos humanos asociados.

En resumen, por sus características (extensión, estructuración interna, planeación y uso de elementos), es probable que El Pedregal fuera uno de los centros provinciales de Tula que coordinara la explotación de recursos en parte de la zona norteña de la Cuenca de México.

La caída de los centros provinciales

Los gobiernos del pasado reconocieron nítidamente el peligro que puede representar una administración provincial para un estado, por lo cual se emplearon distintas estrategias para evitar el desmembramiento estatal. Entre las estrategias empleadas se encuentran: a) la rotación de los representantes del gobierno en las distintas provincias, como medio de prevenir la formación de agrupaciones fuertes al interior de un grupo o en alguna localidad; b) un intenso adoctrinamiento de estos representantes, con la finalidad de crear un cuerpo de administradores por completo identificados con



● Fig. 11 Reconstrucción de la estructura circular 1.

el centro; c) la cuidadosa selección de los administradores provinciales que mostraran una total lealtad y alianza con los órganos superiores y, d) la colocación en esos cargos de miembros de la elite o familiares del gobernante central.

El mantenimiento de una identidad tolteca en estos centros provinciales que continuaron con los contactos con la capital seguramente de manera frecuente fue vital para los intereses de Tula. En estos asentamientos periféricos es habitual que se replique el modo de vida urbano, de manera que se pareciese a la percibida en la ciudad y que exista un patrón de consumo de elementos culturales comunes con Tula. Esto significa que había un amplio grado de centralización y una fuerte integración con el gobierno central.

Una forma de mantener la identidad de los grupos provinciales consistió precisamente en el uso de símbolos estatales, por ejemplo la arquitectura pública. En Atotonilco, como señalamos, se identificó un conjunto de extensos edificios públicos. Este tipo de monumentos públicos vinculan a un grupo con un lugar y representan el poder y la autoridad de los líderes. Son medios de comunicación y expresión de mensajes de poder. La arquitectura monumental también define relaciones verticales al interior de la sociedad. Dentro de la jerarquía de asentamientos, los espacios públicos y los elementos ceremoniales que suelen aparecer primero en los centros regionales sirven como sede de centro del poder y representan el monopolio de un grupo particular. Así, tales elementos son un reflejo de la forma en que el Estado Tollan estuvo envuelto en el control administrativo, como una manera de mantener un vínculo con las comunidades y conservar el acceso a los distintos recursos.

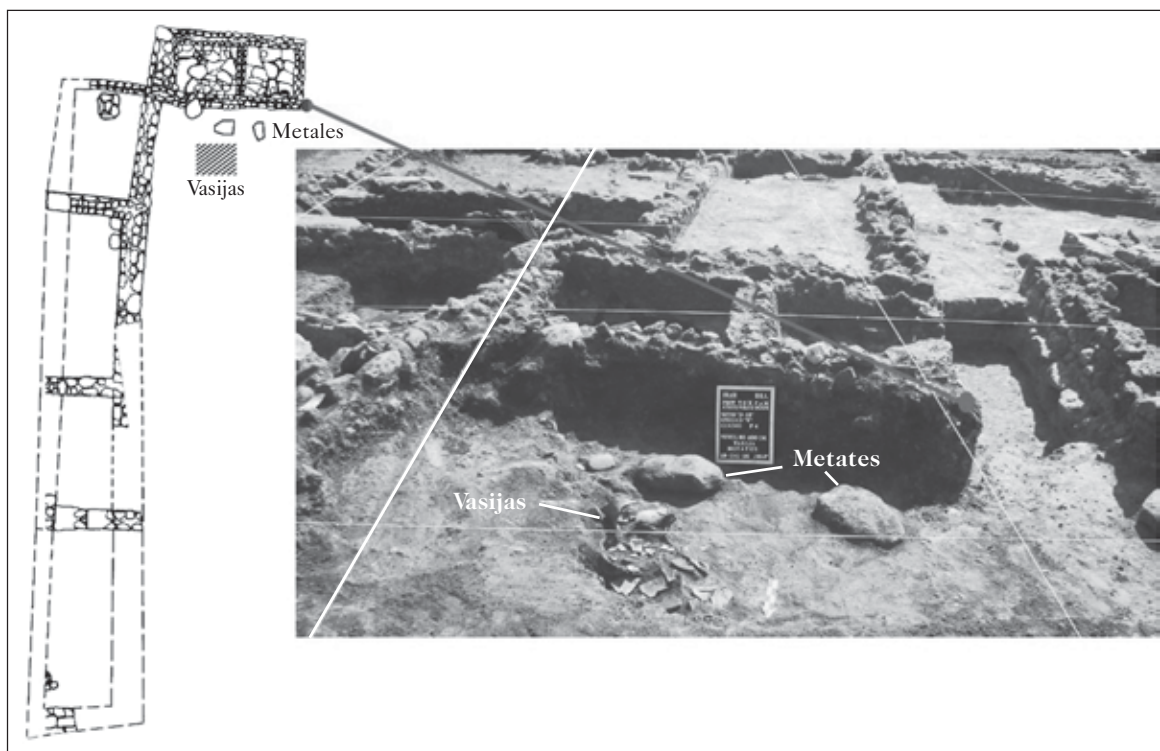
Siguiendo el modelo de segmentación de linajes, pensamos en la posibilidad de que en la fase Tollan algunos linajes gobernantes se enviaran a la periferia de la entidad política como parte de una táctica dirigida desde el estado de colonización e introducción de esos linajes en áreas estratégicas. Si esto resulta cierto, la segmentación de linajes y la colonización fueron instrumentos políticos.

No obstante, tras el derrumbe de Tula, que ocurrió entre los años 1150 y 1200 d.C., hubo una pérdida en su autoridad política. Esta situación que siguió a la caída de Tollan también impactó en las provincias dependientes de Tula. El colapso del Estado tolteca generó una pérdida en la jerarquía regional. Con la caída los grandes asentamientos administrativos, como los centros provinciales y algunas aldeas grandes, fueron abandonados. Lo anterior se determinó gracias a que los centros provinciales se despoblaron en el periodo Azteca temprano (1150-1350 d.C.) o sus funciones administrativas a escala regional se paralizaron, convirtiéndose en pequeñas aldeas o caseríos.

En el caso de El Pedregal, un aspecto que llamó la atención desde el momento mismo de realizar la excavación, fue la gran profusión de artefactos completos sobre los pisos de las habitaciones. Decenas de artefactos se localizaron en contextos de uso y almacenamiento, como si hubiese sucedido un abandono súbito y precipitado. Pensamos que varios de los materiales arqueológicos abandonados son en gran medida representativos de diversas actividades cotidianas que se estaban desempeñando al momento que se dispuso el abandono. Al parecer, distintos artefactos, reflejo de sus actividades originales, se dejaron en sus lugares de uso o almacenamiento temporal, sin que se aprecie que formaran parte de una actividad de desecho.

Tal es el caso de numerosas ollas y vasijas de servicio halladas en su lugar de empleo sobre los pisos de ocupación. Algunas manos de metate y de mortero se localizaron en las esquinas de las casas o en los patios depositados junto a los muros de las habitaciones, a manera de almacenamiento pasivo o temporal. De igual forma (fig. 12), una amplia cantidad de instrumentos de molienda, metates y morteros se localizaron en contextos de uso (boca arriba) en los pisos de las casas; de igual forma se localizaron casos de metates descansando boca abajo (para un caso comparativo véase Uruñuela y Plunket, 2003).

En El Pedregal los fogones y tlecuiles estaban en excelentes estado de conservación, sin mostrar huellas de destrucción, además conte-



● Fig. 12 Metates boca abajo y vasija completa restaurable en el patio de la Casa 4.

nían abundante ceniza y tierra quemada, lo que indica como se ha planteado para otros casos (Migeon, 2003) que sus usuarios no tuvieron el tiempo para limpiarlos antes del abandono. Todos estos contextos podrían representar basura de facto, común en un abandono de carácter abrupto (Schiffer, 1972).

Los hallazgos bien preservados de los fogones intactos y repletos de ceniza, la sorprendente cantidad de artefactos completos sobre los pisos de las viviendas, o en sus lugares de uso o almacenamiento temporal (recuperados en el transcurso de las excavaciones en El Pedregal) son indicios de un precipitado y súbito desplazamiento de la comunidad, resultado de una decisión colectiva.

Pensamos que se trató de un abandono súbito de carácter planeado. La repetitiva asociación de basura de facto en todas y cada una de las casas y sus patios son signo de una migración que se efectuó mediante un acto no sólo deliberado, sino concertado y organizado. La información recuperada en el registro arqueológico nos conduce a señalar que al final de la fase Tollan ocu-

rrió una forma de abandono masivo del asentamiento, con el traslado de la mayoría, sino es que de la totalidad de la población de El Pedregal.

Después de este abandono, la población de El Pedregal disminuye enormemente, ya que en el periodo Tardío sólo se localiza un caserío en las inmediaciones del asentamiento. Es probable que la población se dispersara en los alrededores, ya que en lugar de que se funde un gran centro provincial, nada más se aprecian tres caseríos y una aldea dispersa pequeña en el siguiente periodo, quizás producto de la descentralización y dispersión de la población.

Aunque no hay información de los contextos de abandono de los otros sitios, pensamos que los demás centros provinciales corrieron la misma suerte. La información de patrón de asentamiento nos señala (Sanders *et al.*, 1979) que en Mesa de la Ahumada, el centro provincial cedió su lugar a un caserío en el periodo Tardío. Por otra parte, el imponente San Miguel Eyacalco se contrajo hasta quedar reducido a una pequeña aldea dispersa (Palma, 2000: 83). Asimismo,

<i>Sitio</i>	<i>Jerarquía (950-1150 d.C.)</i>	<i>Jerarquía (1350-1521 d.C.)</i>
El Pedregal	Centro Provincial	Caserío
Mesa de la Ahumada	Centro Provincial	Caserío
San Miguel Eyacalco	Centro Provincial	Aldea dispersa pequeña
Apaxco	Centro Provincial	Sin ocupación
Santa María	Centro Provincial	Aldea nucleada pequeña
Zacacalco	Centro Provincial	Sin ocupación

● Fig. 13 Centros provinciales y su historia jerárquica a lo largo de las distintas ocupaciones (a partir de Sanders *et al.*, 1979; Palma, 2000).

Apaxco desaparece en su totalidad sin apreciarse en la cercanía ocupación alguna en los siguientes periodos. Zacacalco tampoco muestra evidencia de seguir siendo habitada después de la época tolteca. Finalmente, Santa María se redujo a una pequeña aldea nucleada, aunque sobrevive incluso hasta la Colonia temprana como un pequeño reducto poblacional, con la presencia de una capilla franciscana de visita (Palma, 2000: 71).

La información ocupacional de estos asentamientos nos lleva a considerar que tuvieron el mismo final que El Pedregal, donde documentamos un abrupto abandono súbito y planificado de la mayor parte de la comunidad. Este sitio, al igual que los demás, sólo se volvería a poblar parcialmente con posterioridad por grupos que realizaron prácticas de saqueo sistemático o se asentaron en estos parajes ya abandonados, formando pequeñas comunidades, ya sea caseríos o aldeas pequeñas.

Para esta zona hemos visto que los grandes asentamientos que tenían una función administrativa, con toda seguridad estaban ligados con el gobierno central de Tula y al desintegrarse este estado fueron abandonados. Pensamos que había una fuerte integración e identificación de los señores provinciales con el gobierno central, lo cual los condujo a seguir el mismo final fatídico que tuvo Tula.

Bibliografía

● Acosta, J.
1974. "La pirámide de El Corral de Tula, Hidalgo", en Eduardo Matos Moctezuma (ed.), *Proyecto Tula*

(part. 1), México, INAH (Científica, 15).

● Bolaños, Víctor
2003. "La región de Tula durante el Epiclásico. El caso de Chapantongo y su relevancia en la dinámica sociopolítica regional", tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH- INAH.

● Bonfil, Alicia
2005. "Cultura y contexto: El comportamiento de un sitio epiclásico en la región de Tula", en Linda Manzanilla (ed.), *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*, México, IIA-INAH, pp. 227-259.

● Castillo Peña, Patricia
2004. "Proyecto de Salvamento Arqueológico Tuxpan Ver.-Atotonilco de Tula, fase 1, estudio arqueológico de factibilidad", mecanoescrito, México, Archivo Técnico del INAH.

● Cobean, Robert H.
1990. *La Cerámica de Tula, Hidalgo, México*, INAH (Científica, 215).

● Diehl, Richard A.
1983. *Tula, The Toltec Capital of Ancient Mexico*, Londres, Thames and Hudson.

● Equihua, Juan
2000. "Proyecto de rescate arqueológico Tula-Tepetitlán", mecanoescrito, México, Archivo Técnico del INAH.

● Fournier, P. y R. Vargas
2002. "En busca de los dueños del silencio: Cosmovisión y ADN antiguo de las poblaciones otomíes epiclásicas de la región de Tula", en *Estudios de cultura otopame*, núm. 3, pp. 37-75.

● Getino Granados, Fernando
2007. "Los barrios de Tula: estudios en la zona urbana norte", en *Arqueología Mexicana*, vol. XV, núm. 85, mayo-junio.

● Guevara, Miguel
2003. "Buscando el origen del Estado Tollan. La formación de organizaciones estatales secundarias", tesis de maestría en arqueología, México, ENAH-INAH.

2009. "Jefaturas y señoríos. La organización mesoamericana a la caída del Estado", tesis de doctorado en antropología, México, FFyL-UNAM.

• Healan, Dan M.

1982. "Patrones residenciales en la antigua ciudad de Tula", en *Estudios sobre la antigua ciudad de Tula*, México, INAH (Científica, 121).

1989. "The Central group and West group", en D. Healan (ed.), *Tula of the toltecs*, Iowa, University of Iowa Press, pp. 96-148.

1993. "Urbanism at Tula from the perspective of residential archaeology", en R. Santley y K. Hirth (eds.), *Prehispanic Domestic units in Western Mesoamerica*, Boca Raton, Florida, CRC Press.

• Manzanilla, Rubén y Adán Pacheco

1997. "Exploraciones arqueológicas en los sitios El Cid y San Miguel Eyacalco, Estado de Hidalgo", en R. Manzanilla (coord.), *Umbrales y veredas*, México, DSA-INAH.

• Martínez, Javier

1999. Sitio PCT-B8N, la Mora norte, en M. Moguel *et al.*, "Rescate 10 km, carretera: Proyecto Tula-Jilotepec. Informe final de campo", mecanoescrito, México, Archivo Técnico del INAH.

• Mastache, Guadalupe

1996. "El Estado tolteca. Una investigación sobre su proceso de desarrollo y estructura social, económica y política", tesis de doctorado en antropología, México, FFyL-UNAM.

• Mastache, Guadalupe y Ana María Crespo

1974. "La ocupación prehispánica en el área de Tula", en E. Matos (ed.), *Proyecto Tula. Primera parte*, México, INAH (Científica, 15).

1982. "Análisis sobre la traza general de Tula, Hgo.", en *Estudios sobre la antigua ciudad de Tula*, México, INAH (Científica, 121), pp. 11-36.

• Mastache, Guadalupe y R. Cobean.

1999. "El sitio y la unidad habitacional excavada", en R. Cobean y G. Mastache (coords.), *Tepetitlán. un espacio doméstico rural en el área de Tula*, México INAH/Universidad de Pittsburgh, pp. 31-74.

• Migeon, Gerald

2003. "Abandonos planificados, rituales de vasijas matadas o de clausura y ocupaciones posteriores. Los sitios del cerro Barajas, Guanajuato y de Milpillás, en el Malpaís de Zacapu, Michoacán", en *Trace*, núm. 43, pp. 97-115.

• Palma Linares, Vladimira

2000. "El altépetl Tizayuca. Relación política y territorial de una población y sus sujetos en el siglo xvi", tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH-INAH.

• Paredes, Blanca

1990. *Unidades habitacionales en Tula*, Hgo., México, INAH (Científica, 210).

• Parsons, Jeffrey

1976. "Settlement and Population History of the Basin of México", en E.R. Wolf (ed.), *The Valley of Mexico: Studies in Pre-hispanic ecology and Society*, Albuquerque, University of New Mexico Press, pp. 69-110.

2009. *Prehispanic Settlement Patterns in the Northwestern Valley of Mexico: The Zumpango Region*, Michigan, University of Michigan (Memoirs of the Museum of Anthropology).

• Peña, Agustín y C. Rodríguez

1976. "Excavaciones en Dainí, Tula, Hgo.", en E. Matos (coord.), *Proyecto Tula. Segunda parte*, México INAH (Científica, 22), pp. 85-90.

• Pérez Negrete, Miguel

2004. "El Cerro de la Estrella: unidades políticas de la Cuenca de México, periféricas a Teotihuacan y la transición al Epiclásico", en *Arqueología*, revista de la CNA-INAH, núm. 34, septiembre-diciembre, pp. 38-61.

• Renfrew, Colin

1990. *Arqueología y lengua*, Barcelona, Crítica.

• Sanders, W.T., J. Parsons y R. Santley

1979. *The Basin of Mexico. Ecological processes in the Evolution of a Civilization*, Nueva York, Academic Press.

• Schiffer, Michael

1972. "Archaeological context and systemic context", en *American Antiquity*, vol. 37, núm. 2, pp. 156-165.

- Stocker, T. y D.M. Healan
1989. "The east group and the nearby remains", en D. Healan (ed.), *Tula of the Toltecs*, Iowa, University of Iowa Press, pp. 149-162.
- Uruñuela, Gabriela y Patricia Plunket
2003. "Testimonios de diversos tipos de abandono en Tetimpa, Puebla", en *Trace*, núm. 43, pp. 84-96.
- Yadeun, Juan
1975. *El Estado y la Ciudad: el caso de Tula, Hgo.*, México, INAH (Científica, 25).

